

Promotio Iustitiae

INVITADOS A COLABORAR

Dimensión de la Justicia y
Retos apostólicos hoy en la Compañía de Jesús,
desde la perspectiva del Apostolado Social



**Secretariado para la Justicia Social
y la Ecología**

4. RESPONDER COMO UN SOLO CUERPO APOSTÓLICO

Decíamos que eran tres las preguntas que suscitaba nuestra contemplación del mundo. En torno a ellas hemos articulado los que consideramos grandes retos actuales para la Compañía hoy.

Sin embargo, en nuestro diálogo surgía aún un deseo mayor en el que se sitúan los compromisos anteriores: el deseo de un mundo más humano, más digno, que dé cabida a todas las personas y refleje nuestra condición de familia humana, que a día de hoy, es sólo una realidad prefigurada.

4.1. “Otro mundo es posible”

Este es el gran deseo que cultivan los desheredados de nuestro mundo, junto a los que vivimos y trabajamos: un mundo con otro rostro, más justo y solidario. El Padre sigue escuchando “el clamor de su pueblo” (Ex 3, 7) y continúa trabajando por liberarlo. Nuestro mundo experimenta “dolores de parto” (Rom 8, 22), mientras va naciendo para él un nuevo mañana.

Estamos invitados a participar de esta dinámica de liberación sustentada por el Padre, que mira al mundo entero y que no se conforma con pequeños cambios, limitados y fragmentados, sino que ubica todos estos en un horizonte mayor en el que adquieren todo su sentido.

Cambios estructurales

Hablamos de cambios en las estructuras económicas y políticas, pues son éstas las que, de forma básica, configuran las condiciones de vida de las personas que acompañamos y servimos. Se trata de **estructuras de ámbito nacional**: los ordenamientos jurídicos de un país, el modo en que está organizada su economía, el nivel de corrupción y el amparo legal que protege a los ciudadanos... son algunas de estas estructuras clave que determinan la vida de las personas. Pero son también **estructuras de ámbito internacional**; de hecho, en nuestros tiempos marcados por la globalización, esas estructuras condicionan fuertemente a los estados, que ceden soberanía

a otros actores como puedan ser multinacionales o instituciones internacionales.

Seguimos creyendo que los cambios son posibles. Afortunadamente, lo creemos junto a muchos movimientos sociales y eclesiales que los están reclamando en defensa del bien común. Lo creemos a pesar de poderosísimos *lobbies* de gobiernos y empresas multinacionales que siguen trabajando para que la configuración jurídica y económica concreta beneficie sus intereses.

Al mismo tiempo, sabemos que se trata de una tremenda ingenuidad. De hecho, estos cambios se tuvieron por posibles en décadas anteriores, pero ahora parecería que la realidad se ha hecho más viscosa y esté más enmarañada, como para imaginarlos alcanzables.

Y sin embargo, es un hecho muy llamativo que **la Compañía a día de hoy está trabajando en muchos lugares** no sólo por cambios culturales –el espacio de misión que diríamos “natural” y que pedía la CG 34 (d. 3, n. 10)–, sino también **por cambios políticos**.

Respuestas de la Compañía

Hay algunos campos en donde la Compañía trabaja y algunos otros en los que se va abriendo camino. Son campos en los que necesitamos mucha colaboración entre todos nosotros y con todas aquellas personas “de buena voluntad”:

- Nuestra participación en **acciones de advocacy**: son muy numerosas en ámbitos locales o nacionales en favor de las comunidades más pobres. Se trata del diálogo con autoridades políticas, de acciones de *lobby* en juntas de accionistas de grandes empresas, de protestas públicas y movilización ciudadana, etc. Las iniciativas son muy variadas y se están produciendo en muchos países.
- A su vez, la Compañía está intentando capacitarse para tener una voz en el ámbito internacional. El Servicio Jesuita a Refugiados lo lleva haciendo desde hace años. La iniciativa de Red Global de Advocacy Ignaciano (GIAN) que se está construyendo en torno a cinco cuestiones temáticas⁹,

⁹ Estos aspectos temáticos son: Paz y derechos humanos, migraciones, acceso a la educación, ecología y gobernanza de recursos naturales y minerales.

es también un intento de poder influir en las decisiones de nivel internacional que afectan a las personas con las que trabajamos.

- La **formación de una ciudadanía consciente y solidaria**: muchos de los cambios que necesitamos a nivel nacional e internacional dependen de la existencia de una ciudadanía que sea capaz de demandarlos ante sus gobiernos. De ahí la importancia de contribuir a la formación de esa ciudadanía.

Esta formación de la ciudadanía se realiza ya de múltiples formas y desde plataformas educativas, universitarias, pastorales, del apostolado social... Es un espacio abierto de colaboración. Alguna de las formas que adquiere son las siguientes:

- o Favoreciendo la *lectura profética del Evangelio y la formación en doctrina social de la Iglesia* en las comunidades cristianas que acompañamos. Así contribuiremos a la formación de comunidades cristianas que participen en los debates sociales sobre el bien común de sus sociedades.
 - o *Ofreciendo posicionamientos propios*, que presenten visiones profundas y proféticas de los fenómenos sociales, elaborados con rigor y donde asumamos posiciones valientes. Esta tarea puede implicar, en algunos lugares, capacitar a las comunidades excluidas para que puedan expresar sus opiniones y proponer soluciones a sus problemas.
 - o *Formando comunidades cristianas* que adquieran, desde su fe, claros compromisos sociales y políticos. Es necesario en todo ello el uso de *medios de comunicación* adecuados que permitan la difusión del conocimiento y de las ideas.
- La **colaboración con movimientos ciudadanos y eclesiales**: la tarea de advocacy no la podemos llevar a cabo solos. Hay otros muchos grupos y comunidades que llevan tiempo desarrollándola con calidad. Este es necesariamente un espacio de colaboración. Por una parte, porque podemos conseguir juntos mayor impacto que si actuamos por separado. Por otra, porque la agenda social está ya construida y no disponemos seguramente de fuerza para generar nuevos ámbitos. Tenemos mucho por aprender unos de otros.

4.2. Crecer como cuerpo apostólico

Los retos que hemos presentado en el apartado anterior nos piden una mayor articulación como cuerpo. Este deseo aparecía de modo repetido en nuestro discernimiento. Para ello necesitamos una creciente colaboración interprovincial e intersectorial; un enraizamiento claro en nuestra identidad ignaciana; la apertura generosa a colaborar con otras personas e instituciones que sienten como propia la misma misión que nosotros o algunos aspectos sustanciales de ella; y una planificación que, mirando a la misión y a sus concreciones históricas, nos oriente en la creación de estructuras que respondan a los retos globales que nos desafían. Pasamos a describir estas demandas.

La necesidad de una colaboración amplia

La Compañía trabaja bien en lo local, es decir, en contacto directo con las realidades cercanas y con las personas. Es ahí donde en la actualidad reside su mayor fortaleza. Sin embargo, los retos que tenemos planteados precisan de una amplia colaboración entre nosotros. Y es ahí donde experimentamos muchas debilidades.

Se trata en primer lugar de una **colaboración entre sectores apostólicos** que han trabajado tradicionalmente de forma independiente. Hoy se hace necesario el establecimiento de colaboraciones entre sectores *en espacios geográficos concretos* para que la Compañía responda de una forma coordinada y coherente a los tres desafíos apostólicos a los que nos hemos referido. Las respuestas que demos deben incluir una postura clara en el ámbito público, esa colaboración y construcción en común de nuestras respuestas es un imperativo inevitable. **Las decisiones que tomemos nos afectarán a todos.**

Desde el apostolado social percibimos que esta colaboración con otros sectores apostólicos es esencial. Las personas y obras que componemos este apostolado no podemos responder a los desafíos que se nos plantean sin colaborar con ministerios pastorales, educativos y, de modo muy especial, con el apostolado intelectual y el sustento teológico de nuestros posicionamientos que éste puede proporcionar.

Esta colaboración entre sectores precisará de *estructuras intersectoriales adecuadas*, que a día de hoy aún no han madurado lo suficiente. Se tratará de estructuras que permitan pensar estratégicamente en el futuro de una forma

más corporativa. Deberán ayudar a alcanzar consensos y a que estos no se tomen a la baja, es decir, no tengan que coincidir con los mínimos que los sectores ofrezcan.

Este tipo de estructuras se necesitan en ámbitos geográficos, es decir, de ciudad o región, de provincias, de conferencias... Esto implicará abrir cauces a un liderazgo estratégico al que sólo provinciales y presidentes de conferencias pueden dar cobertura.

También precisará de **modelos de colaboración entre sectores**, en los que todos tengamos ocasión de realizar nuestra aportación, en condiciones de igualdad, pues en todos late el mismo Espíritu. Nos preguntamos cómo podremos construir consensos, respuestas, posicionamientos, liderazgos, y alineamientos comunes. Somos conscientes de que en este campo de la construcción común de posturas y respuestas adolecemos de un serio déficit.

En segundo lugar, se trata de una **colaboración entre provincias y países**. El progresivo desarrollo de las Conferencias está siendo un instrumento clave en esta colaboración. Está ayudando a desbordar las fronteras tradicionales de las provincias y a comprendernos más corporativamente en la asunción común de responsabilidades. Resulta más difícil la colaboración entre las distintas Conferencias, si bien es cierto que las particularidades de cada una llevan a una cierta autonomía de cada una de ellas.

Esa colaboración requerirá el **uso de nuevas tecnologías**, para el que nos deberemos preparar, pues tanto la comunicación entre nosotros, como la visualización de nuestra misión y la oferta de participación necesitará de este tipo de herramientas.

Por último, queda por indicar que este tipo de colaboraciones demandará de nosotros grandes reservas espirituales: mucha generosidad para salir de nuestros pequeños mundos y contemplar la realidad con grandeza de miras, atender a la misión de la Compañía y no sólo a las pequeñas misiones de cada sector, dejar a un lado nuestros protagonismos, confiar en que juntos somos capaces de alcanzar mejor el *magis* al que estamos llamados, humildad y mucho discernimiento y oración en común.

Enraizados en nuestra tradición ignaciana

Estamos al servicio de las sociedades esencialmente plurales en las que vivimos. Enviados a sus fronteras, se nos ha encomendado dialogar y colaborar en el crecimiento en humanidad de esas sociedades. En muchos

casos, somos sólo un grupo más, entre muchos, de los que cooperan –o compiten– en la construcción de esas sociedades.

Podemos tener una doble tentación: por un lado, despojarnos de nuestra particular identidad a fin de colaborar con otros. Se trata de la tentación de la dilución. Por otro, prescindir de los demás para construir solo nosotros, al margen de los demás. Es la tentación del exclusivismo.

Nos encontramos una vez más ante una de las tensiones ignacianas en las que la fecundidad reside precisamente en radicalizar los dos polos: continuar profundizando en nuestra identidad para ofrecer en la colaboración nuestra mejor herencia; y al mismo tiempo seguir colaborando, mientras descubrimos en esa disposición nuevas dimensiones de nuestra propia tradición.

De hecho, nuestra tradición ignaciana es un tesoro, tremendamente actual y dinamizadora de personas y comunidades. Esa es la mejor de nuestras contribuciones. Por eso nos corresponde **profundizar en esta espiritualidad**, sobre todo en lo que ella puede aportar al liderazgo en la misión, a la vida de comunidades y grupos y a la búsqueda común de soluciones a los problemas de nuestro mundo, en clave de discernimiento.

Codo a codo con nuestros colaboradores

Acostumbramos a decir “nuestra misión”, pero en realidad, como bien dice la CG 34 (d. 2), se trata de la misión de Cristo. Es decir, no es nuestra misión en un sentido privativo, es una misión a la que Cristo nos convoca junto a otras muchas personas y organizaciones. Somos muchas las personas llamadas para responder a esa misión que nos desborda a cada uno de nosotros tomado individualmente.

Esto también supondrá **ofrecer esta misión e identidad** que hemos recibido a los colaboradores laicos –ellos y ellas–, tan numerosos, que trabajan junto a nosotros, de manera que puedan decidir libremente adherirse a esta misión, en un compromiso vital que va más allá de lo que un contrato laboral puede recoger. Este compromiso no supondrá necesariamente una carga añadida a sus trabajos, sino fundamentalmente una participación en la pasión por la misión, en el deseo de que nuestras respuestas sean más fieles y auténticas y en la construcción de un cuerpo unido por el cariño y la cooperación.

Esto supondrá que en ocasiones –y en algunos lugares, con frecuencia, dada la disminución de jesuitas– los directores de nuestras instituciones serán

personas laicas. Los jesuitas que trabajen en ellas deberán aprender a trabajar en un contexto en el que los líderes de nuestra misión son los que llamamos “nuestros colaboradores”. Esta será una ocasión para crecer en nuestra vocación de servicio y en nuestra conciencia de que el conjunto de personas que hoy responde a nuestra misión está compuesto, en su acción y en su liderazgo, por jesuitas y laico/as.

Para que todo esto sea posible, será necesario capacitar a nuestros colaboradores para que puedan **participar en los procesos de toma de decisiones** de nuestras instituciones, en clave de discernimiento. A su vez, esto supondrá profundizar en nuestro **liderazgo estratégico**, pues si bien deberemos contar con ellos, con sus opiniones y posturas, habremos de subrayar el aspecto profético de ese liderazgo. No cabe duda de que ofrecer esta participación será para los jesuitas difícil, porque seguramente será para nosotros muy exigente y nos confrontará con nuestros discursos y nuestra disposición a llevarlos a la práctica.

Con visión estratégica

La Compañía cuenta con infinidad de jesuitas que han tenido una aguda visión estratégica de sus obras, que ha hecho a muchas de ellas excelentes en sus campos. Necesitamos ahora una **visión estratégica de conjunto** ante los desafíos de las fronteras actuales de nuestro mundo, que nos pueda proporcionar sentido y orientación.

Una visión estratégica de este estilo nos permitirá **ordenar nuestras prioridades**, descubrir su sentido y **prepararnos para las renunciaciones** que sean necesarias en el camino. Sólo ella nos permitirá, con dolor, renunciar a obras e iniciativas que fueron valiosas en el pasado, pero que tal vez hoy ya no nos ayudan a permanecer en las fronteras que identificamos.

Una visión estratégica que pueda ser transformada en opciones, procesos, proyectos y tiempos, nos dará la ocasión de seguir pensando sobre el *magis* ignaciano, sobre nuestra mejor respuesta en el día de hoy.

Esa visión estratégica precisa de algunas herramientas clave:

- Capacidad de pensamiento riguroso, profundo e interdisciplinar sobre la realidad
- Elaboración de diagnósticos sobre la realidad, que nos permitan tomar posturas maduras, de las que podamos dar razón

- Concreción en proyectos y acciones en nuestros distintos campos apostólicos de nuestros posicionamientos
- Seguimiento y evaluación de los proyectos y acciones
- Todo el proceso debe estar dirigido por el discernimiento apostólico en común y por un subrayado constante de nuestra identidad, marcada por el servicio de la fe y la promoción de la justicia

Nuevamente, la clave para la construcción de esta visión estratégica estará en nuestras actitudes espirituales. En especial, precisaremos de mucha libertad, lo que Ignacio llamaba indiferencia, para poder encontrar y colaborar con el Dios que trabaja en este mundo roto.

En definitiva, la Compañía tiene hoy el reto de acudir como un solo cuerpo a las fronteras donde hoy la humanidad sufre más, para servir al crucificado que nos sigue invitando a una vida renovada. Todo un desafío de oferta generosa, confianza abierta y esperanza sincera.